

mismos sin faltar jamás á la delicada modestia, ni á la elevada dignidad de su ministerio, ni á las necesidades de sus oyentes. San Agustín, instruyendo al predicador Deogracias, le declara los diversos movimientos que, según la variedad de los oyentes, imprimía en su corazón la caridad, y describe los oficios de esta virtud de una manera tan bella, que preferimos no traducir sus palabras, por no privarlas de su amor: «De me ipso testis sum, aliter atque aliter me moveri cum ante me catechizandum video eruditum, inertem, civem, peregrinum, divitem, pauperem, privatum, honoratum, in potestate aliqua constitutum, illius aut illius gentis hominem, illius aut illius ætatis aut sexus, ex illa aut illa secta, ex illo aut illo vulgari errore venientem: ac pro diversitate motus mei sermo ipse et procedit, et progreditur, et finitur. Et quia cum eadem omnibus debeatur charitas, non eadem est omnibus adhibenda medicina: ipsa item charitas alios parturit, cum aliis infirmatur; alios curat ædificare, alios contremiscit offendere; ad alios se inclinatur, ad alios se erigit; aliis blanda, aliis severa, nulli inimica, omnibus mater.»

LECCION XXVI.

Del buen uso del lenguaje figurado.

La lectura del comentario que hizo San Efrén del CANTEMUS DOMINO de Moisés nos ha sugerido la idea de copiar aquel divino cántico, cuya poesía y sublime elocuencia ha excitado la admiración de célebres literatos, entre ellos de Hersan y Rollin (1); con esto presentaremos en un solo cuadro la mayor parte de las figuras de que hemos hablado en la lección XIX y en las cuatro últimas, y sobre todo tendremos ocasión de ofrecer á nuestros jóvenes una lección práctica sobre el uso que deben hacer del lenguaje figurado.

Capítulo XV del Exodo.

V. 1. Tunc cecinit Moyses et filii Israel carmen hoc Domino, et dixerunt: Cantemus Domino: gloriosè

(1) Lib. iv, cap. iii, pár. ix, tomo ii, pág. 599.

enim magnificatus est, equum et ascensorem deiecit in mare.

EXCLAMACION.—SINÉCDOQUE.

2. Fortitudo mea, et laus mea Dominus, et factus est mihi in salutem: iste Deus meus, et glorificabo eum: Deus patris mei, et exaltabo eum.

METÁFORA.—METONIMIA.—ENÁLAFE.—IRONÍA: hácia los que despreciaban al Dios de Israel.

3. Dominus quasi vir pugnator (1), omnipotens nomen ejus.

COMPARACION.—METÁFORA.

4. Currus Pharaonis et exercitum ejus projecit in mare: electi principes ejus submersi sunt in mari rubro.

5. Abyssi operuerunt eos, descenderunt in profundum quasi lapis.

ENUMERACION.—DESCRIPCION.—GRADACION.—COMPARACION.

6. Dextera tua Domine magnificata est in fortitudine: dextera tua, Domine, percussit inimicum.

APÓSTROFE.—METÁFORA.—METONIMIA.—REPETICION.

7. Et in multitudine gloriæ tuæ deposuisti adversarios tuos: misisti iram tuam, quæ devoravit eos sicut stipulam.

PERSONIFICACION Ó PROSOPOPEYA.—COMPARACION.

8. Et in spiritu furoris tui congregatæ sunt aquæ: stetit unda fluens, congregatæ sunt abyssi in medio mari.

PERSONIFICACION.—GRADACION.—DESCRIPCION.

9. Dixit inimicus: Persequar et comprehendam, dividam spolia, implebitur anima mea: evaginabo gladium meum, interficiet eos manus mea.

DESCRIPCION CARACTERÍSTICA.—GRADACION.—DISYUNCION.

10. Flavit spiritus tuus, et operuit eos mare: submersi sunt quasi plumbum in aquis vehementibus.

METÁFORA.—APÓSTROFE.—COMPARACION.

11. Quis similis tui in fortibus Domine? Quis si-

(1) ¿Quién no recuerda la magnífica metáfora «Dominus potens in præliis» (Salm. xxiii, 8.)

milis tui, magnificus in sanctitate, terribilis atque laudabilis, faciens mirabilia?

APÓSTROFE. — ADMIRACION. — REPETICION. — DESCRIPCION.

12. Extendisti manum tuam, et devoravit eos terra.

APÓSTROFE. — METÁFORA. — PROSOPEYA.

13. Dux fuisti in misericordia tua populo quem redemisti, et portasti eum in fortitudine tua ad habitaculum sanctum tuum.

APÓSTROFE. — ENÁLAGE. — METÁFORA.

14. Ascenderunt populi, et irati sunt: dolores obtinuerunt habitatores Philistiim.

15. Tunc conturbati sunt principes Edom, robustos Moab obtinuit tremor: obriguerunt omnes habitatores Chanaan.

DESCRIPCION. — ENUMERACION. — GRADACION.

16. Irruat super eos formido et pavor, in magnitudine brachii tui: fiant immobiles quasi lapis, donec pertranseat populus tuus Domine, donec pertranseat populus tuus iste, quem possedisti.

APÓSTROFE. — IMPRECACION. — COMPARACION. — REPETICION. — METÁFORA.

17. Introduces eos, et plantavis in monte hereditatis tuæ, firmissimo habitaculo tuo quod operatus es Domine: sanctuarium tuum Domine, quod firmaverunt manus tuæ.

APÓSTROFE. — METÁFORA.

18. Dominus regnavit in æternum et ultra.

19. Ingressus est enim eques Pharaon cum curribus et equitibus ejus in mare: et reduxit super eos Dominus aquas maris: filii autem Israel ambulaverunt per siccum in medio ejus.

Recapitulacion (1).

No es nuestro objeto hacer un estudio de un pasaje cuya sublimidad no necesita explicaciones: por sí sola impresiona al lector; y para quien con la simple lectura no sintiera y gustara tanta belleza, sería inútil toda explicacion, como de un pasaje del profeta Amós ha dicho

(1) No cabe en nuestro plan ocuparnos en el estilo figurado de los Libros sagrados: Bossuet ha escrito del de los Salmos pocas, pero preciosas páginas. *Dissertatio de Psalmis*, cap. II, de grandiloquentia et suavitate Psalmorum. — Obras de Bossuet, París, 1748, tom. I, página XXIII.

San Agustin: «Quam sit... pulcher, et quemadmodum afficiat legentes atque intelligentes, non opus est cuiquam dici, si ipse non sentit.»

¡Cuántas veces hemos recitado este cántico entusiasmados, sin reparar en las figuras, sin advertir siquiera el estilo figurado! ¡Ah! Cuando Moisés le entonó y María le cantó, y el pueblo en coros le repitió al son de instrumentos músicos, haciendo resonar la tierra con los acentos del más vivo entusiasmo, seguro que no se ocupaban en rebuscar palabras estudiadas aquellos espíritus dominados, arrebatados de ideas tan sublimes, de afectos tan vehementes!

Eatendedlo bien, jóvenes estudiosos; el lenguaje figurado debe ser la expresion natural de un ánimo conmovido: el arte, alguna vez necesario, se ha de ocultar y desaparecer por entero, dice San Jerónimo; las palabras no se han de buscar; ellas se ofrecerán espontáneamente: «Sponte subjuncta videantur.» La expresion elocuente, sin llamarla, seguirá á los pensamientos del orador: «Tamquam inseparabilem famulam etiam non vocatam sequi eloquentiam.» (San Agustin.)

El santo entusiasmo que agitaba el espíritu profético de Moisés, exigía un lenguaje completamente figurado, como el del cántico en que nos ocupamos: sin embargo, hay en él grande sobriedad de figuras, pues cada palabra encierra varias y sublimes ideas, revela muchos y vivos afectos: pensamientos y afectos que cualquiera otro hubiera necesitado para expresarlos mayor número de palabras y figuras: oportunamente podemos repetir la pregunta de San Agustin, relativa á otro pasaje: «Quid... est quod isto eloquio aures sobriæ plus desiderant?»

No pretendemos que los jóvenes aspiren á dar trabajos comparables con el cántico del legislador de Israel; hombre inspirado por Dios, fué sublime en el más alto grado; y si la elocuencia, á juicio de San Agustin, está en los escritos de los hombres de genio, ¿cuál no debe ser la elocuencia de los enviados por el Creador de los ingenios? «Quos ille misit qui facit ingenia?» Pero lo que sí deseamos, y esto es muy hacedero, es que los jóvenes aprendan en este modelo á huir de un estilo afectado y sobrecargado de figuras estudiadas.

Los Santos Padres han condenado severamente el estilo hinchado y altisonante: San Jerónimo refiere una

anécdota de su maestro el grande Nazianceno; la copiamos en otra parte como crítica de los oradores de mal gusto y de los oyentes que aplauden lo que no entienden, si se les dice con estilo pomposo y rimbombante.

San Jerónimo, escribiendo á Nepociano en edad avanzada, «jam cano capite et arata rugis fronte,» se critica á sí propio, recordando que en su juventud habia escrito á Heliodoro una carta en estilo pueril: «pro ætate tunc lusimus;» mas ahora no esperes ya de mí aquellas flores, agudezas y pueriles declamaciones, «ne à me quæras pueriles declamationes, sententiarum flosculos, verborum lenocinia:» prepárate á oír, como lo aconseja San Cipriano, «non disserta, sed fortia.» Lo demás, dice el Crisóstomo, es propio de sofistas ó de niños ignorantes; «nam in prædicatione nimia verborum curiositas superflua esset, et sophisticis digna; imo non solum sophisticis, sed pueris insipientibus.» La predicacion no necesita un lenguaje fastuoso, sino el espíritu y la fuerza de las Sagradas Escrituras: «Non ergo verborum fastu opus est, sed mente et Scripturarum peritia, sensuumque vi.» San Agustin ha encerrado esta doctrina en una de las bellas comparaciones que le eran tan usuales: «El adorno, dice, es para un discurso lo que el condimento para la comida; usado con moderacion, agrada, y con exceso, disgusta.» El Santo Doctor no reparó en criticar cierto lujo de adorno que le pareció encontrar en un pasaje de la carta dirigida á Donato por San Cipriano, cuya elocuencia, por lo demás, elogia el mismo San Agustin, como no podia ménos de hacerlo.

Los principios capitales que respecto al estilo hemos consignado en ésta y en las cuatro últimas lecciones, los encontramos resumidos en la carta que el Nazianceno escribió á Nicóbulo, que le habia consultado sobre el estilo epistolar. «La primera dote del estilo, le dice, es la claridad: el lenguaje debe ser inteligible para los ignorantes, y grato por su nobleza á los sábios: evítese toda oscuridad, porque es muy desagradable descifrar logogrifos ó hacer comentarios para entender un escrito. La segunda dote es el adorno: nada de aridez ó desaliño; fuera dichos agudos ó chistosos; lo primero hace el discurso tosco, y lo segundo vano é insípido: «illud enim agreste et rusticanum; hoc inexplabile.» El verdadero adorno resulta de las sentencias graves, de los dichos notables y de las figuras, si bien éstas deben ser pocas, oportunas y

jamás exageradas; «per paucas et non inverecundas.» No hay claridad ni adorno sin naturalidad. Las aves se disputaban la primacía, exagerando cada una su propia hermosura, y resultó que el águila, ignorando que fuese hermosa, era naturalmente la más bella de todas: «Aquilæ pulcherrimum fuisse, quod non putaretur esse pulchra.» Estas reglas te bastan, concluye el Santo; lo demás lo adquirirás con el ejercicio y estudio de oradores esclarecidos: «Cætera ipse tuo tibi studio comparabis, cum docilitate valeas; et qui in his clari sunt et celebres te docebunt.»

LECCION XXVII.

De los tres géneros de estilo: sumiso, templado y sublime.

Comenzaba San Basilio á predicar la octava de sus homilias sobre la creacion, y observó que sus oyentes le hacian señas: paróse el Santo, hasta que conoció por ellas que habia omitido hablar de las aves; y con gran facilidad y una transicion muy delicada, cambió el giro del discurso y suplió su omision. Predicando San Ambrosio de la misma materia, quiso imitar con estudio el olvido natural de San Basilio, y dijo: «fugerat nos, fratres dilectissimi, necessaria de natura avium disputatio, et sermo hujusmodi nobis cum ipsis avibus evolavit.» Está universalmente asegurada la gloria del orador de Milan para que nada pierda si en obsequio de los jóvenes notamos lo defectuoso de esta frase, por demasiado estudiada; mas como el genio centellea, aún en sus distracciones, el Santo continúa haciendo la justa observacion de que naturalmente imitamos en la expresion las calidades de los objetos de que hablamos: «Ut cum prigris immoremur, et cum velocibus celeri rapiamur ad aspectu: stilo quoque aut tardiore utamur aut rapido.» San Gregorio Nazianceno asienta la misma doctrina y usó diferente estilo del que habia empleado en otras oraciones fúnebres, en la de su hermana Gorgonia, por respeto á sus virtudes: «Dictionis quidem venustatem et elegantiam contemnes, nam hæc quoque quam laudamus, minime compta et expolita erat atque ornatus neglectum pulchritudinem esse statuebat.»

Si el estilo ha de ser acomodado al objeto sobre que